

teísmo (pp. 92-93). "Herederio de la tradición moderna, Borges se cree autorizado a llamar a juicio al Dios cristiano para imputarle los males del mundo y condenarle, llegado el caso, a la pena de inexistencia" (p. 83). El problema de Borges, señala Arana al final de este capítulo, es que "ha fatigado la historia de las religiones, los catálogos de sectas y herejías, las antologías filosóficas y las recopilaciones de mitos, sin encontrar una creencia en la que pueda reconocerse, un Dios en el que su espíritu fuera capaz de reposar" (p. 99). Y es que Borges olvida que "tal vez no sea Dios el que ha sido hecho a la imagen del hombre, sino justo al revés" (p. 102).

Por último, el "laberinto del yo" en el que aparece que la pretendida propia identidad no deja de ser "reflejo de un reflejo", sombra de lo que acaso nunca fue (p. 105). "Dentro de este mundo de ficción y sueño, el hombre y su memoria no hacen más que redoblar la proporción de deformes espejos que multiplican y retuercen el engaño" (p. 106); por ello no cabe elaborar una ética concreta (pp. 120-125) y la felicidad queda como un misterio (pp. 129-130). Se trata de un universo en el que el olvido y la oscuridad son la única alternativa al propio yo (pp. 167-168). En todo caso, así lo asevera J. Arana en su conclusión, "como Fausto a Mefistófeles, Borges ha de entregar, a cambio de una inmortalidad anónima, su propia alma" (p. 173).

A mi juicio, entre los meritorios resultados de este libro, cabe destacar que cumple su intención: en él la filosofía y la literatura recorren de la mano —con la magnífica pluma del autor— esas preguntas fundamentales que el hombre de todos los tiempos se ha formulado a sí mismo. Una exposición filosófica de la literatura de Borges, a la vez que una formulación literaria de los temas filosóficos. Juan Arana, catedrático de Filosofía de la Naturaleza y que ha publicado numerosos títulos en ese área, advierte aquí que es necesario ocuparse de las ideas aún cuando no aparezcan con todo el ropaje filosófico tradicional, que es preciso buscar las diversas manifestaciones de las ideas, en este caso, en la literatura.

María Jesús Soto

Argay Tusell, Narcís: *Origen y decadencia del logos. Giorgio Colli y la afirmación del pensamiento trágico*, Anthropos, Barcelona, 1993, 281 págs.

Se trata éste de uno de los pocos estudios escritos en castellano sobre el pensamiento del filólogo e historiador de la filosofía italiano contemporáneo, Giorgio Colli. Colli, junto con Mazzino Montinari, es editor de las obras de Nietzsche, a quien estima como "la última gran figura del pensamiento occidental". De ahí que sugiera que la supervivencia, en nuestros días, de la filosofía, está condicionada a que ésta se

replantee las mismas preguntas que el propio Nietzsche se formuló (p. 37). A juicio del autor (p. 191), Colli puede ser considerado como un continuador del alemán anunciador de la muerte de la "vieja metafísica", en tanto que utiliza su obra "como un dispositivo para criticar y superar las principales contradicciones de la filosofía moderna y contemporánea" (p. 28). Toda su labor filológica y filosófica trata, como lo había hecho su predecesor y maestro, de denunciar la larga historia de la decadencia del *logos*, que comienza ya en la Grecia antigua y es clausurada cumplidamente por la filosofía moderna del sujeto. Frente a ésta última, Colli propone y elabora su propia "filosofía de la expresión", anunciada en prácticamente todas sus obras y expuesta de un modo más sistemático en su *Filosofía dell'espressione*, publicado en Milán en el año 1969. El libro de Narcís Argay tiene como finalidad el dar a conocer esta nueva comprensión colliana de la filosofía, limitándose en muchos casos a presentar la hilazón, no poco complicada, de los diversos pensamientos collianos y realizando así un notable esfuerzo por ofrecer de modo ordenado las reflexiones insertas en las obras de Colli.

El primer capítulo del libro que reseñamos, "Valoración de la obra de Friedrich Nietzsche", quiere mostrar el análisis que el propio Colli hace de la obra de Nietzsche; no se trata propiamente de una interpretación, pues, como dice en una de sus obras "Nietzsche no necesita intérpretes, puesto que ya ha hablado suficientemente de sí mismo y de sus ideas" (*Dopo Nietzsche*, Milán, 1981, p. 26). Colli toma a Nietzsche como uno de los pocos interlocutores válidos dentro de la historia de la filosofía occidental (p. 32), debido precisamente a su "inactualidad"; inactualidad que, en una de sus vertientes, consiste en que "todas las obras de Nietzsche pueden ser consideradas como ... el progresivo desmantelamiento de los "ídolos que se encuentran en la base de los valores y de las fe del mundo moderno, es decir, moral, cristianismo, metafísica, arte, democracia, progreso" (*Scritti su Nietzsche*, Milán, 1980, p. 196), y esto es también lo que el italiano se propone. Colli, sin embargo, pretende ir más allá de Nietzsche, desmitificando el concepto de voluntad de poder como fundamento último del mundo (p. 51 y 58), desechando así la idea misma de fundamento. Postula así, en el fondo, un immanentismo radical, que está anunciado en su idea de "expresión"; esta idea quiere sustituir todo supuesto dualismo entre immanencia y trascendencia. Para explicar estas concepciones propias, recurre, fuera de todo discurso racional, al antiguo mito del dios Dionisos (p. 58).

La recurrencia de Colli a los mitos griegos como alternativa al pensamiento racional, es explicada en el capítulo segundo, "La Grecia clásica. El origen del Logos", a partir de los cuales cree poder elaborar un nuevo modo de pensar (p. 128). En este contexto son explicados diversos mitos antiguos, entre los que resaltan los de Dionisos y Apolo por considerarse como "las grandes figuras simbólicas que expresan la

capacidad que tuvieron los griegos de tomar la vida en su totalidad" (p. 118).

Por último, el tercer capítulo, "Nueva teoría del logos como metafísica de la expresión" trata de exponer las líneas fundamentales de la filosofía de la expresión que Colli propone. El tema fundamental de Colli es presentado como el de "la vida y el fondo de la vida" (p. 194), postulando, siguiendo en esto a la tradición de la que proviene, que el mundo se resuelve en puros términos de "representación". La representación no debe ser entendida desde la dualidad sujeto-objeto, pues esto supondría mantener aún otro dualismo, el de realidad-apariencia, o, en términos kantianos, fenómeno-cosa en sí, y esto es lo que Colli quiere evitar (p. 197 y p. 203). La anulación de estos dualismos lleva a Colli a sostener que el mundo posee una "estructura cognoscitiva", en la cual no hay sujeto ni objeto, sino sólo "relaciones" que no son reveladoras de un último y absoluto fundamento, y, en este sentido, es "expresión" (p. 222), esto es, manifestación de "algo otro" que se halla incluido en el eterno devenir del propio mundo, según el antiguo mito de Dionisos (p. 227).

En conclusión la filosofía de Colli pretende reunir en sí dos líneas clave de la filosofía moderna. Primero, es dependiente de una epistemología de clara inspiración kantiana, y, segundo, de una metafísica nietzscheana y schopenhaueriana. Esto es mostrado claramente por el autor del libro, aun cuando N. Argay no termina de tomar distancia de las concepciones collianas.

M^a Jesús Soto

Brink, Gijsbert Van Den: *Almighty God. A study of the doctrine of divine omnipotence*, Kok Pharos Publishing House, Kampen-The Netherlands, 1993, 316 págs.

El libro es una tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Utrecht y editada posteriormente dentro de la colección «Teología Filosófica». Todos los presupuestos del trabajo se encuentran en el primer capítulo. La doctrina se estudia con los criterios y dimensiones de la teología sistemática. Parece también emplear la teoría de los actos de habla que tiene su fuente en la filosofía del lenguaje de J. Austin, aplicándolo al discurso religioso.

En la investigación histórica del capítulo segundo se señalan tres sentidos de la omnipotencia divina desde la tradición bíblica hasta la patrística: a) el poder militar del 'YHWH Sebaoth' de Israel o el Pantokrator; b) el poder providencial; c) el poder virtual de Dios, para quien nada es imposible. En el periodo medieval se establece la distinción entre *potentia absoluta* y *potentia ordinata* para evitar la con-